

Apuntes para una caridad pastoral en clave sinodal

Notes for a Pastoral Charity in Synodal Perspective

CAROLINA BACHER MARTÍNEZ

Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago de Chile (Chile)

ORCID: 0000-0003-2541-6830 | cbacherm@ucsh.cl

Fecha de recepción: 27/09/2022

Fecha de aceptación: 3/10/2022

DOI: 10.52039/seminarios.v67i231.1608

RESUMEN: En el marco de una Iglesia sinodal, el artículo postula la necesidad de revisar las notas de la caridad pastoral, ya sea que se la considere como propia del ministerio ordenado o, en sentido ampliado, como nota constitutiva de todos los agentes pastorales. Para ello retoma de manera breve la propuesta de la misericordia ante toda miseria humana y desarrolla la opción por la confianza responsable ante los dones recibidos por la humanidad en general y los bautizados en particular. De esta manera, subraya que la caridad pastoral está llamada a desplegarse de manera dinámica de acuerdo a la situación concreta de las personas y de las comunidades, y propone una formación pastoral acorde a esta perspectiva.

PALABRAS CLAVE: confianza responsable, ministros ordenados, misericordia, Pueblo de Dios.

ABSTRACT: In the context of a synodal Church, the article postulates that pastoral charity's notes need to be reviewed, whether pastoral charity is considered as distinctive of ordained ministry or, in a broad meaning, as a constitutive note of all pastoral agents. In order to do so, it proposes and fundamentals two complimentary ways of concretizing it: mercy in the face of all human misery and responsible trust in the face of the gifts received by humanity in general and by the baptized in particular. This way, pastoral charity is concretized in a dynamical way according to peoples' and communities' situations, and proposes adequate pastoral formation.

KEYWORDS: Ordained Ministries, Responsible Trust, Mercy, People of God,.

INTRODUCCIÓN

La caridad es el alma de la espiritualidad cristiana y de la santidad misionera. Parte de la experiencia concreta de ser amados por Dios. Así el amor, principal virtud teologal, se convierte en la principal virtud pastoral: «el agente pastoral, especialmente si es pastor, debe tener el corazón del Buen Pastor que

da –expone, entrega, dona– la vida (Jn 10,11). La caridad pastoral no es sólo aquello que hacemos, sino la donación de nosotros mismos»¹. Desde esta vida teologal los cristianos estamos llamados a cultivar los hábitos o las actitudes pastorales que nos ayuden a actuar en conciencia, con libertad y responsabilidad a la altura del don de Dios que configura la misión².

Desde el Vaticano II el término pastoral tiene, al menos, tres significados con distinta amplitud. Significa, de manera simultánea y complementaria:

Toda la misión de toda la Iglesia y todos en la Iglesia (la acción pastoral, los agentes pastorales); una de sus actividades (la actividad pastoral ordinaria, el cuidado pastoral); uno de sus sujetos (los pastores). De una forma proporcional, también la espiritualidad «pastoral» puede designar la vida en el Espíritu dirigida a la comunicación del Evangelio por parte de todos los cristianos, en general, o de los pastores ordenados, en particular³.

De esta precisión se desprende que aquí referimos tanto a la caridad pastoral en sentido ampliado, como núcleo vital teologal de todos los bautizados y, en sentido restringido, como amor pastoral de Dios y de Jesús que se actualiza, se prolonga, y se visibiliza a través del amor del presbítero a su comunidad y a la humanidad⁴.

Como en Pentecostés, a lo largo de la historia, el Espíritu sigue siendo el agente principal de la evangelización y su fuerza impulsa a los discípulos misioneros a vivir y a anunciar el evangelio con actitudes renovadas que «son la fuente interior que anima a los bautizados y bautizadas a ser protagonistas de la acción pastoral»⁵. Por ello, entre las dimensiones de la formación de los sujetos pastorales se inscribe el estilo o dimensión interior, núcleo que constituye el elemento central de los componentes del proceso pastoral. Este dinamismo teologal integra y reconfigura los hábitos o virtudes pastorales:

Los hábitos morales puestos al servicio de la evangelización son las virtudes pastorales, centradas en la justicia y el amor, que guían nuestro obrar en la relación con el prójimo. La justicia lleva a cumplir nuestros deberes apostólicos, correlativos a los derechos de nuestros hermanos bautizados. La caridad, alma de todas las virtudes, impregna de amor nuestra actividad evangelizadora⁶.

1. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires 2014, 286-287.

2. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 279-280.

3. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 281-282.

4. J. M. Uriarte, «La caridad pastoral: su perfil y centralidad», *Pastores* 34 (2005). <http://www.cuadernospastores.org.ar/wp-content/documents/PASTORES34.pdf> [10.6.2022].

5. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 281.

6. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 281.

Ahora bien, la conciencia creciente de ser Pueblo de Dios peregrino que camina de manera conjunta invita a todos los cristianos a profundizar en el dinamismo interior que modela la sinodalidad. El Papa Francisco propuso en la Exhortación *Evangelii Gaudium* la reforma del estilo pastoral que, junto a otros aspectos mencionados en el texto, busca que la comunidad cristiana encauce mejor la misión, que salga de sí misma al encuentro de todas las personas⁷. En este marco cabe interrogarse: ¿qué estilo requiere una Iglesia sinodal? Esta reflexión se propone retomar la clave de la misericordia y profundizar en la necesidad de una confianza responsable como actitudes interiores que concretan una caridad cristiana que considera las situaciones concretas de las personas y las comunidades.

1. LA CARIDAD PASTORAL COMO MISERICORDIA

La caridad pastoral se expresa, en primer lugar, como misericordia:

La pastoral no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia... Se requiere una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de «heridos», que necesitan comprensión, perdón y amor⁸.

Benedicto XVI, al comentar el significado del palio, nos ayudó a comprender el alcance de esta humanidad herida: «la humanidad –todos nosotros– es la oveja descarriada en el desierto que ya no puede encontrar la senda (...). El Palio indica primeramente que Cristo nos lleva a todos nosotros. Pero, al mismo tiempo, nos invita a llevarnos unos a otros»⁹.

A lo largo de la historia de la salvación, Dios quiso revelarse como un Dios misericordioso:

En el Antiguo Testamento se reveló como un «Dios misericordioso», que atiende al gemido del pobre, del huérfano y de la viuda; sobre todo el Dios que se vuelve hacia los pecadores. La voluntad de Dios sobrepasa lo que está expresado en la ley, y su misericordia está por encima de todo (cf. Os 6,6;

7. Francisco, *Carta Apostólica Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre 2013, 27. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html. [Consulta: 01 de agosto 2022]. En adelante se cita EG y número de párrafo en el cuerpo del texto.

8. Francisco, «Encuentro con el Episcopado Brasileño», en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires 2013, 49-50.

9. Benedicto XVI, *Homilía 24 de Abril de 2005*, Plaza de San Pedro, Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html [Consulta: 15 de marzo 2015].

Mt 9,13 y 12,7). Este es el Dios que vino a revelar Jesucristo, y lo hizo por medio de sus gestos de compasión con los que sufren y con los pecadores. La Iglesia, como comunidad evangelizadora, «experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn, 4,10); y por eso ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo... vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva» (EG 24)¹⁰.

La predicación y la vida de Jesús marcan de manera decisiva la historia de la comunidad cristiana: la misión como respuesta al mandato de Cristo se configura como instrumento de su consuelo y de su perdón ante toda miseria humana. Con su encarnación, el Hijo de Dios se hizo solidario con todas las personas y se identificó especialmente con los pobres que sufren hasta la actualidad, al mismo tiempo que se identifica también con aquel que ejerce la misericordia¹¹. Dios es misericordioso y su misericordia dura por siempre (cf. Sal 136), de generación en generación y abraza a cada persona que se confía a él y la transforma, dándole su misma vida.

La experiencia de la misericordia no sólo atañe a los cristianos de manera personal sino a la comunidad cristiana en cuanto tal, y permite relacionar e integrar una comprensión dinámica de los componentes permanentes de la Iglesia¹². Y esto acontece, por lo menos, en tres dimensiones: cualificando el mensaje cristiano que se configura como anuncio del amor compasivo de Dios; viviendo de manera cotidiana este dinamismo misericordioso, especialmente con los pobres y sufrientes; y recibiendo y dando el perdón de Dios a través del sacramento de la reconciliación¹³. En este sacramento el encuentro personal y comunitario con Cristo descubre tanto las dimensiones dramáticas de la miseria humana como la misericordia divina¹⁴, siendo un gesto que no sólo se evoca la misericordia sino que permite recibirla y vivirla¹⁵. Por su misma naturaleza, la misericordia concreta la caridad mediante un dinamismo inclusivo que reclama un amor compasivo, entrañable y cordial que

10. L.H. Rivas, *La misericordia en las Sagradas Escrituras*, Buenos Aires 2015, 39.73-74.

11. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 142.

12. A. M. Grande, «Anunciar con alegría el evangelio de la misericordia», en: C. O. Albadó et al., *La teología argentina y el Papa Francisco. Un ida y vuelta en la reflexión teológico-pastoral*, Buenos Aires 2022, 149-172, 168.

13. W. Kasper, *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Santander 2012, 155.

14. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 209.

15. Francisco, *Carta Apostólica Misericordia et Misera*, 20 de noviembre 2016, 5. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco-lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html [Consulta: 29 de junio 2022]. (En adelante, se citará en el cuerpo del texto la sigla MM y el número correspondiente).

anima nuestro servicio pastoral y fomenta un espíritu de comunión, diálogo y solidaridad en la Iglesia y el mundo¹⁶.

Ahora bien, la vulnerabilidad humana que permanece y que se manifiesta en la humanidad herida no es la única dimensión antropológica a ser considerada por la caridad pastoral, sino que también ésta supone «contemplar la presencia de Dios en el Pueblo... estar atentos a la acción discreta de la Gracia que se manifiesta de mil modos en la vida cotidiana de la gente»¹⁷. En el segundo punto, se presenta esta perspectiva.

2. LA CARIDAD PASTORAL COMO CONFIANZA RESPONSABLE

Juan Pablo II en el inicio del tercer milenio proponía una espiritualidad de comunión que fuera capaz de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro y de acogerlo como un don para su interlocutor, evitando así la desconfianza entre hermanos¹⁸. Algo similar sugirió J. M. Uriarte cuando vinculó la confianza con el discernimiento pastoral:

Los diagnósticos sombríos y poco esperanzados que a veces emitimos respecto de nuestra comunidad nacen no sólo de las innegables lagunas objetivas que tiene toda comunidad pequeña, mediana y grande, sino de un déficit de nuestra caridad pastoral hacia ellas. Confiar en la gente es la mejor manera de despertar en ella lo mejor y adormecer lo peor¹⁹.

Jesús confiaba en su Padre, en Él mismo y en los seres humanos. A la *presencia* que le daba semejante confianza en sí, Jesús le hablaba como Padre y de Él recibía la misión de buscar que todos tengan vida y alegría en abundancia. Hoy la Iglesia actualiza esta misión que «lleva a las personas a poner en práctica acciones –relacionales, sociales, políticas, culturales y económicas– encaminadas a liberar a los seres humanos de todo tipo de opresión, y a brindarles una confianza en la existencia semejante a aquella de la que vivió Jesús»²⁰.

Esa presencia del Padre que fundaba la confianza de Jesús en sí y en los demás, desde la resurrección se vuelve presencia real de Jesús en los cristia-

16. C. M. Galli, *Dios vive en la ciudad...*, 286.

17. V. M. Fernández, «Un sentido estructurante en el amor sacerdotal», *Pastores* 10 (1997). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7895>. [Consulta: 15 de julio 2022].

18. Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, 6 de enero 2001, 53. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html. [Consulta: 02 de abril 2022].

19. J. M. Uriarte, «La caridad pastoral...».

20. G. Fourez, *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva*, Santander 2002, 41-42.

nos, especialmente en los más pobres y sufrientes y, en cierto modo, en todos los seres humanos²¹. Su presencia por el Espíritu en cada sujeto pastoral configura su ser, su hablar y su actuar confiado en el Pueblo de Dios y hacia la humanidad toda, a fin de que todos tengan la posibilidad de vivir de la confianza en Dios, en sí y en los demás. Así la espiritualidad de la comunión «da un alma a la estructura institucional, con una llamada a la confianza y apertura que corresponde plenamente a la dignidad y responsabilidad de cada miembro del Pueblo de Dios»²².

a) *Fundamento antropológico de la actitud de la confianza responsable*

Según el filósofo Carlos Pereda, el ser humano cuenta con una confianza general que es pre-reflexiva, es decir, que se asume desde la niñez sin ser tematizada y se vive día a día como un bien. Esta confianza consiste en un básico abandono al mundo que nunca desaparece totalmente: todos aceptamos –en algún sentido– depender de la naturaleza, de los objetos que necesitamos, de las personas, del lenguaje, de sí mismo, de un ser trascendente.

Pero esta confianza general se rompe ya sea porque nuestras expectativas eran erradas y se produce un autoengaño o porque *el otro* –una persona, un grupo o una institución– nos engaña. Esto impacta en la forma de relacionarnos con los demás. Una persona con la confianza rota puede: a) renunciar a toda confianza y asumir un principio de desconfianza sistemática en sus relaciones; b) aferrarse a ciertas actitudes, emociones y razonamientos para sostener la confianza con obstinación; c) o discernir en cada circunstancia si confía o desconfía, y optar por un principio de confianza como presunción, es decir, confiar hasta que tener razones para dudar²³.

Luego de la ruptura de la confianza original pueden emerger confianzas segundas y singulares que, en ocasiones, se desplazan hacia una confianza institucionalizada y legal²⁴. De ahí que se pueda hablar de una multiplicidad de confianzas que se encuentran interrelacionadas: interpersonal, institucional, comunicativa, confianza en sí mismo, etc.²⁵. Y cuya relación entre si

21. C. M. Galli, «Cristo, por su Espíritu, en su Iglesia y en el hombre. Centralidad de Cristo y nexos entre sus diversas presencias según el Vaticano II», en: V. M. Fernández - C. M. Galli (dirs.), *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires 2007, 9-63, 57-63.

22. Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2 de marzo 2018, 107. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html. [Consulta: 20 de julio 2022]. En adelante se cita SI y número de párrafo en el cuerpo del texto.

23. C. M. Galli, «Cristo, por su Espíritu...», 43-44.

24. C. M. Galli, «Cristo, por su Espíritu...», 55.

25. C. M. Galli, «Cristo, por su Espíritu...», 111-112.

es compleja y, por lo tanto, habilita el discernimiento. La duda se instala a partir de los huecos de desconfianza que convocan a discernir: se formulan preguntas y buscar responder, de tal manera que el que discierne pueda hacerse responsable de la ponderación²⁶. La confianza que surge luego del discernimiento puede indicarse como una confianza responsable del cuidado conjunto de la propia vida y la de los demás.

Pereda también reflexionó sobre la heterogeneidad del concepto confianza y afirmó que éste comporta tres aspectos. En primer lugar, expresa una condición de dependencia, ya que habiendo ofrecido la confianza, los otros tienen capacidad de herirnos. En segundo lugar, indica la condición del discernimiento, por la cual se quita u otorga dicha confianza. Y, en tercer lugar, refiere a las expectativas positivas que están en la base de su otorgamiento de la confianza²⁷. Según éste autor, en la práctica el discernimiento a veces se sofoca y trae como consecuencia el ser heridos por el otro. Otras veces, y en nombre del discernimiento, se proclama una desconfianza generalizada que erosiona las bases sociales e institucionales, lo que conduciría el grave error de aconsejar «desconfiar, dudar, sospechar en todas las direcciones y de manera sistemática»²⁸. Mientras que la primera postura conduce a quedar expuestos a la vulnerabilidad, la segunda instala una cultura del miedo al otro que genera una cultura de la exclusión sistemática.

b) *La confianza responsable como actitud pastoral ante los dones de los demás*

La confianza pastoral en los demás no puede realizarse como una confianza ingenua, ya que tener fe en el ser humano no implica desconocer su vulnerabilidad y pecado, sino creer en la posibilidad de que sus miserias sean superadas²⁹. Esta vulnerabilidad humana y el pecado abren huecos de desconfianza que generan interrogantes. A partir del discernimiento personal y comunitario pueden elaborarse respuestas de las que cada cristiano y cada comunidad se hacen responsable, habilitando una inter-confianza responsable.

Así el sujeto pastoral se aleja de una confianza prerreflexiva que comportaría grandes riesgos en orden al desarrollo de tareas y, sobre todo, en vistas al cuidado de otras personas y comunidades. También se aparta de una desconfianza sistemática –de la cual puede o no tener conciencia– que genera distan-

26. C. M. Galli, «Cristo, por su Espíritu...», 282-283.

27. C. Pereda, *Sobre la confianza*, Barcelona 2009, 15.

28. C. Pereda, *Sobre la confianza*, 281.

29. M. Bellet, *Nuestra fe en lo humano*, Buenos Aires 2017, 22.

cias, ignora los dones que los demás han recibido y quita responsabilidades que son, a la vez que deberes propios, derechos de los demás cristianos.

Una confianza responsable entre cristianos se fundamenta en la dimensión antropológica de la confianza. Y, teologalmente, ancla en una fe que no sólo confía en Jesús, sino que se hace partícipe de su modo de mirar³⁰. Sin esta mirada a la manera de Jesús se debilitaría la confianza entre los seres humanos ya que la presencia de Dios entre nosotros da consistencia a las relaciones humanas (cf. LF 55). A partir de lo que Jesús es y de lo que dice y hace, Dios se manifiesta en la fe en lo humano³¹. Inspirados en San Buenaventura podemos decir que no sólo amamos a Dios a través de los hermanos, sino en los hermanos³². Como nos dice en Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* «cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, quedamos capacitados para descubrir algo nuevo de Dios. Cada vez que se nos abren los ojos para reconocer al otro, se nos ilumina más la fe para reconocer a Dios» (cf. EG 272).

Ahora bien, son múltiples las confianzas responsables que se requieren en una Iglesia sinodal y que pueden surgir en medio de ella: a) confianza en sí, en los dones recibidos; b) confianza en los demás sujetos pastorales, en los dones que han recibido; c) confianza en Dios que a través de su Espíritu se hace presente en la interacción comunitaria; d) confianzas institucionales: de los sujetos personales en relación a las instituciones, de éstas últimas con ellos y, por último, confianzas interinstitucionales.

La *parresía* que se le pide al Pueblo de Dios en el camino sinodal es la confianza, la franqueza y el valor para caminar en el horizonte del Reino y dar testimonio de unidad para una humanidad que no está destinada al extravío y al desconcierto (cf. SI 121).

3. LA FORMACIÓN DE LOS SUJETOS EN UNA CARIDAD PASTORAL SITUACIONAL

El número 31 de la exhortación *Evangelii Gaudium* propone una reflexión sobre el lugar de los pastores y, según E. Narvaja de Armoux, para ello realiza una *torsión de la metáfora del pastor*:

El obispo siempre debe fomentar la comunión misionera en su Iglesia diocesana... Para eso, a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperan-

30. Francisco, *Carta Encíclica Lumen Fidei*, 29 de junio 2013, 18. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.pdf. [Consulta: 29 de junio 2022]. En adelante, se cita LF y número de párrafo en el cuerpo del texto.

31. F. Ortega, «Prólogo», en: M. Bellet, *Nuestra fe en lo humano*, 9-14, 13.

32. V. M. Fernández, «Un sentido estructurante...».

za del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos.

La imagen del pastor habitualmente refiere al servicio de autoridad pastoral desde la caridad pastoral. Pero en esta ocasión asume una triangulación espacial: adelante, en medio y atrás. Si bien esta triple locación puede ser rastreada en textos bíblicos, reviste novedad ya que se le atribuye finalidades y fundamentos que exceden el alcance de la imagen, proponiendo el ejercicio de un servicio que podemos caracterizar como situacional: el ejercicio pastoral se configura considerando la realidad concreta de los fieles.

La categoría pastoreo se pone en diálogo con pueblo, y por el contexto del párrafo se entiende como Pueblo de Dios. En orden a propiciar la comunión misionera el pastor –o, en sentido ampliado, el o la referente pastoral– realizará distintas acciones: indicará el camino, cuidará la esperanza, estará en medio de todos, caminará detrás para ayudar a los rezagados. Pero, se precisa un motivo para que también camine detrás del pueblo: el rebaño tiene *olfato* para encontrar nuevos caminos, evocando la dimensión peregrina del Pueblo de Dios que es guiado por el Espíritu y su sentido de fe. No se precisa la acción que se desprende de este movimiento, ya que los caminos son nuevos, es decir, que la acción concreta queda abierta y podemos inferir que se configura como seguimiento de Cristo, subrayando la dimensión discipular que mantiene el pastor o referente en tanto integrante fiel del Pueblo de Dios por el bautismo³³. De esta manera, los no ordenados, ya sean bautizados laicos o de vida consagrada, no son sujetos pasivos sino mediadores activos por el bautismo, en tanto sujetos de la única misión salvífica de la Iglesia³⁴. Todos los bautizados, pero especialmente los ministros ordenados, han de configurar su propia existencia personal como sostén favorable a una autoridad pastoral que autorice a su vez a los fieles a relacionarse entre sí y ante el otro con la madurez y libertad que mana de la fe en Cristo³⁵.

La propuesta de la formación integral del Pueblo de Dios integra la dimensión interior como un componente transversal a todos los bautizados: «unidos a Jesús, buscamos lo que Él busca, amamos lo que Él ama» (EG 267). Es habi-

33. C. Giaquinta, «La unidad de la formación sacerdotal. Relación entre el período inicial y la formación permanente», *Teología* 102 (2010) 25-71, 34

34. J. M. Cabiedas Tejero, «Caridad pastoral como caridad filial en el servicio ministerial: don de sí en la comunión fraterna», *Seminarios* 67 (2022) 31-51, 42. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v67i230.1034>

35. J. M. Cabiedas Tejero, «Caridad pastoral como caridad filial...», 48.

tual referir a la caridad pastoral como nota constitutiva de la formación de los ministros ordenados y a la formación espiritual con énfasis en el carisma de las personas de vida consagrada. Pero también es constitutiva para los laicos en general y para los catequistas en particular, entre otros. Por eso es importante formar a todos los agentes pastorales, pero especialmente a los ministros ordenados, para tener una atención amable a la singularidad de las personas y las comunidades y así descubrir y narrar lo que se ha encontrado de bueno en la gente y en la pastoral³⁶. De esta manera cada bautizado profundizará en la conciencia sobre: a) sus potencialidades y sus limitaciones; b) los aportes y necesidades de los demás; c) la necesidad de concretar el seguimiento y la misión en *mutuas relaciones*; d) y de la primacía del llamado, compañía y animación de Dios Trino a todo el Pueblo de Dios.

De manera análoga a esta reflexión sobre el lugar del pastor o referente pastoral, la caridad pastoral está llamada a concretarse de manera situacional, especificándose como misericordia ante cualquier miseria humana. Y, como confianza responsable ante los dones que el Espíritu ha derramado en todos los cristianos y en la humanidad. Ahora bien, esto requiere que los agentes pastorales en general y los ministros ordenados en particular tengan en cuenta al mismo tiempo la complejidad y el dinamismo de las personas y las comunidades, ya que la misma persona o comunidad puede encontrarse de manera diferente en distintas ocasiones, y este dinamismo darse bajo aspectos diversos. Como punto de partida de dicho discernimiento, ubicamos la escucha: «la escucha está orientada a aprender a sentir y mirar como Jesús sintió y miró a su pueblo, a dejarse guiar al anunciar la palabra al corazón del pueblo, para que ardan los corazones (cf. EG 142, 144)»³⁷.

En conclusión, se puede considerar que, así como la caridad pastoral está llamada a especificarse como misericordia ante cualquier miseria humana, ya sea una situación de sufrimiento o de pecado, también está convocada a concretarse como confianza responsable ante los dones que el Espíritu ha derramado en todos los cristianos y en la humanidad. De esta manera, no sólo se concreta la caridad pastoral sino la justicia pastoral que lleva a cumplir nuestros deberes apostólicos, correlativos a los derechos de nuestros hermanos reconociendo en ellos los dones, carismas y frutos que el Espíritu

36. V. M. Fernández, «El desarrollo de una espiritualidad pastoral. Aportes para un proceso educativo», *Seminarios* 171 (2004) 29-42, 31. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v50i171.769>. [20.5.2022].

37. V. R. Azcuy, «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de Evangelii Gaudium III-V desde la Teología Espiritual», *Medellín* 63 (2017) 551-572, 560. <https://documental.celam.org/pp/index.php/medellin/article/view/187> [7.8.2022].

suscita. La formación pastoral no sólo presentará los horizontes conceptuales que permiten comprender este dinamismo, sino que también está llamada a favorecer procesos de discernimiento, tanto personales como comunitarios, para afianzar la ponderación de la correspondencia entre las situaciones que atraviesan las personas y las comunidades, y las actitudes que su acompañamiento requiere. De esta manera, la sinodalidad encontrará un soporte interior dinámico que favorezca el caminar juntos, desde interrelaciones atentas a la realidad cambiante de las personas y comunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Azcuy, V.R., «Dimensiones comunitaria y social de la espiritualidad evangelizadora. Una lectura de *Evangelii Gaudium* III-IV-V desde la Teología Espiritual», *Medellín* 63 (2017) 551-572. <https://documental.celam.org/pp/index.php/medellin/article/view/187> [Consulta: 7.8.2022].
- Bellet, M., *Nuestra fe en lo humano*, Buenos Aires 2017.
- Benedicto XVI, *Homilía 24 de Abril de 2005*, Plaza de San Pedro, Vaticano. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/homilies/2005/documents/hf_ben-xvi_hom_20050424_inizio-pontificato.html [Consulta: 15.3.2015].
- Cabiedas Tejero J. M., «Caridad pastoral como caridad filial en el servicio ministerial: don de sí en la comunión fraterna», *Seminarios* 67 (2022) 31-51. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v67i230.1034>.
- Comisión Teológica Internacional, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*, 2 de marzo 2018. https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/cti_documents/rc_cti_20180302_sinodalita_sp.html [Consulta: 20.7.2022].
- Fernández, V. M., «Unsentido estructurante en el amor sacerdotal», *Pastores* 10 (1997). <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/7895>. [Consulta: 15.7.2022].
- Fernández, V. M., «El desarrollo de una espiritualidad pastoral. Aportes para un proceso educativo», *Seminarios* 171 (2004) 29-42. <https://doi.org/10.52039/seminarios.v50i171.769> [Consulta: 20.5.2022].
- Francisco, *Carta Encíclica Lumen Fidei*, 29 de junio 2013. https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html [Consulta: 29.6.2022].
- Francisco, «Encuentro con el Episcopado Brasileño», en: *La revolución de la ternura. XXVIII Jornada Mundial de la Juventud Río 2013*, Buenos Aires 2013.
- Francisco, *Carta Apostólica Evangelii Gaudium*, 24 de noviembre 2013. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html [Consulta: 1.8.2022].
- Francisco, *Carta Apostólica Misericordia et Misera*, 20 de noviembre 2016. https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_letters/documents/papa-francesco_lettera-ap_20161120_misericordia-et-misera.html [Consulta: 29.6.2022].

- Fourez, G., *La fe como confianza. Aliento para construir una historia nueva*, Santander 2002.
- Galli, C. M., «Cristo, por su Espíritu, en su Iglesia y en el hombre. Centralidad de Cristo y nexos entre sus diversas presencias según el Concilio Vaticano II», en: V. M. Fernández - C. M. Galli (dirs.) *Presencia de Jesús. Caminos para el encuentro*, Buenos Aires 2007, 9-63.
- Galli, C. M., *Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida y del proyecto misionero de Francisco*, Buenos Aires 2014.
- Giaquinta, C., «La unidad de la formación sacerdotal. Relación entre el período inicial y la formación permanente», *Teología* 102 (2010) 25-71.
- Juan Pablo II, *Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte*, 6 de enero 2001, 53. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/2001/documents/hf_jp-ii_apl_20010106_novo-millennio-ineunte.html [Consulta: 2.4.2022].
- Grande A. M., «Anunciar con alegría el evangelio de la misericordia», en: C. O. Albado - C. Bacher Martínez - C. M. Galli - F. Tavelli, *La teología argentina y el Papa Francisco. Un ida y vuelta en la reflexión teológico-pastoral*, Buenos Aires 2022, 149-172.
- Kasper, W., *La misericordia. Clave del evangelio y de la vida cristiana*, Santander 2012.
- Pereda, C., *Sobre la confianza*, Barcelona 2009.
- Rivas, L. H., *La misericordia en las Sagradas Escrituras*, Buenos Aires 2015.
- Uriarte, J. M., «La caridad pastoral: su perfil y centralidad», *Pastores* 34 (2005). <http://www.cuadernospastores.org.ar/wp-content/documents/PASTORES34.pdf> [Consulta: 10.6.2022].